

SÁBADO 1.º DE AGOSTO DE 1903



BOLETÍN ECLESIAÍSTICO

DEL

OBISPADO DE SALAMANCA

SUPLEMENTO AL NÚMERO 8.º

Los acontecimientos extraordinarios de estos días nos obligan á ponerlos en conocimiento de nuestro Clero y pueblo por medio de Hojas extraordinarias y suplementos al BoLETÍN ordinario.

Sírvennos hoy estas líneas excepcionales para publicar los documentos siguientes: la Real Cédula de ruego y encargo de S. M. el Rey (q. D. g.), haciendo presente la pena de su corazón por el fallecimiento de Leon XIII, y ordenando preces en todas las iglesias de España para que plegue el Señor suscitar un digno sucesor del gran Pontífice á quien llora el mundo entero; y dos Cartas de la Nunciatura Apostólica: la una comunicando oficialmente la inmensa pérdida de nuestro amantísimo Padre el Papa (q. s. p. g.), y la otra agradeciendo el pésame de nuestro Rmo. Prelado y de su diócesis.

La Real Cédula fué inmediatamente contestada por el señor Obispo, con los merecidos respetos y la expresión de la más profunda gratitud al egregio Monarca por el alto ejemplo que da en ella de su piedad filial hacia el Pontífice y de

acendrado amor á la Iglesia, y consignando, al propio tiempo, la satisfacción de haber sido ya cumplidos en esta diócesis los nobilísimos, enaltecedores deseos de S. M.

Ni ha de causar extrañeza que en estos tiempos de prodigiosa rapidez telegráfica nos sean ya harto conocidos aquellos palpitantes sucesos que tan fuertemente conmueven la atención pública, cuando se nos dan á saber por los trámites de la documentación oficial, y que se hubieren adoptado aquellas imperiosas resoluciones que el interés y la urgencia del asunto reclamaban.

Cumple, sin embargo, á nosotros trasladar á estas páginas, honrándolas así, los susodichos documentos para perpetua memoria del magnánimo espíritu que los informa, y de los hechos que han de constituir la historia.

La Real Cédula dice así:

“EL REY.—Muy Reverendos en Cristo, Padres Arzobispos, Reverendos Obispos, Vicarios Capitulares de las iglesias de esta Monarquía y Vicario general castrense: En la tarde del 20 del actual el Señor ha llamado al eterno descanso á Su Santidad León XIII, de veneranda é imperecedera memoria. En tan solemnes momentos para los pueblos católicos y de amarga pena para Mi corazón, todos debemos rogar á Dios, pidiéndole conceda á la Iglesia el Sucesor que más convenga al bien general de la misma y sea digno continuador de las universalmente reconocidas dotes y esclarecida virtud del Vicario de Cristo, á quien hoy lloramos. A este fin, os Ruego y Encargo dispongáis se eleven, en las iglesias de vuestra jurisdicción, preces al Señor para el mayor bien de su Santa Grey. Del recibo de la presente, y de lo que en su vista resolváis, daréis cuenta á Mi Ministro de Gracia y Justicia.—Dada en Palacio, á veintidos de Julio de mil novecientos tres.—YO EL REY.—*El Ministro de Gracia y Justicia*, FRANCISCO DE LOS SANTOS GUZMÁN.—*Al Señor Obispo de Salamanca*„.

Hé aquí las cartas del Rmo. Sr. Nuncio:

“NUNCIATURA APOSTÓLICA.—Madrid 21 de Julio de 1903.—
Excmo. é Ilmo. Señor.—Con profunda pena cúmpleme participar á V. E. la tristísima noticia del fallecimiento de *Su Santidad León XIII*, nuestro amantísimo Padre, acaecida después de algunos días de enfermedad, ayer, 20 del corriente, á las cuatro de la tarde, estando rodeado del Sacro Colegio.

Comunico á V. E. este infausto acontecimiento, á fin de que se sirva mandar se celebren por el alma de tan grande y glorioso Pontífice los sufragios de costumbre, y después se hagan rogativas al Todopoderoso para que conceda pronto á la Iglesia católica un sucesor que repare tan dolorosa pérdida y llene felizmente los sagrados deberes de tan elevado ministerio.—Dios, etc.—A. ARZOBISPO DE HERACLEA, NUNCIO APOSTÓLICO.—*Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Salamanca*.,.

“NUNCIATURA APOSTÓLICA.—Madrid 28 de Julio de 1903.—
Excmo. y Rmo. Señor.—El sentido pésame que con motivo del fallecimiento del Sumo Pontífice León XIII (q. s. g. h.) se ha servido V. E. enviarme en su nombre y en el de sus diocesanos, al mismo tiempo que me atestigua los filiales sentimientos que abrigan las personas de donde provienen, no podía menos de conmoverme, viendo en esa unánime manifestación de dolor cuán hondo es el amor que tiene la católica España al Vicario de Jesucristo. Muy sensible, por cierto, es la pérdida sufrida por la Iglesia con la muerte del gran León XIII, que parecía colocado por la Providencia en la cumbre de la sociedad cristiana para mostrar al mundo, en los azarosos tiempos en que vivimos, cuán hermosamente se hermanan la sabiduría y la paz. Mas ¡adoremos los altos designios de Dios! y rogúemosle sin cesar que conceda al malogrado Pontífice el eterno descanso, y un nuevo Padre y Pastor á la Iglesia que, como León XIII, vigile y presida con paternal solicitud á la grande familia cristiana. Dios guarde á V. E. muchos años.—† A. ARZOBISPO DE HERACLEA, NUNCIO APOSTÓLICO.—*Excmo. y Rmo. Sr. Obispo de Salamanca*.,.

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez.—Teléfono 4.